



"Yo desarrollé proyectos de varias cosas, muy interesantes, y siempre al final su realización se veía bloqueada", critica al referirse a la Concertación. En la foto, frente al Hospital Regional de Temuco, donde trabaja.

MARIO GILBERTINI

# EL ESTALLIDO PERSONAL DE MIGUEL ÁNGEL SOLAR

Instalado en Temuco, donde vive hace cuatro décadas, el doctor y mítico presidente de la Federación de la Universidad Católica de los 60, afirma que no quiere ser constituyente y que si pudiera darle un consejo al Presidente Sebastián Piñera, sería que reemplazara al Congreso por una sola cámara de 180 representantes. Aquí habla de "cuándo se jodió la Concertación" y afirma que no esperaba el estallido, pero que empatiza con las manifestaciones, porque la clase política ha bloqueado el emprendimiento. También se refiere a la pandemia, la que "no me extraña para nada". De hecho, tiene una teoría para tratar el contagio.

ESTELA CABEZAS

**Miguel Ángel Solar** tiene 76 años y a pesar de que en el Hospital Regional de Temuco, donde trabaja, lo han mandado a su casa varias veces —cada vez que el Ministerio de Salud restringió las salidas de la tercera edad—, él dice que no ha faltado ni un día a su trabajo como encargado de los médicos a domicilio de ese establecimiento.

—Yo logré apitarme y quedarme —dice serio.

—¿Cómo lo encontró la pandemia?

—¿Que si la esperaba? Mire, no me las quiero dar de pitonero, pero en mi vida lo único que me ha sorprendido fue la elección de Obama. Nunca pensé que los estadounidenses iban a elegir a un Presidente de origen africano. Entonces, a mí la epidemia no me sorprende, en el sentido de que afecta a la humanidad que está muy inmunodeprimida. Hace años que la diabetes, la hipertensión y los cánceres aumentan, por ende, la quimioterapia aumenta y las enfermedades autoinmunitarias van al alza también, así como los psicotrópicos, en relación a síndromes amínicos; entonces, en un mundo inmunodeprimido entra un virus y corre libre, como ha pasado ahora.

—Pero este es un virus más agresivo.  
 —No es que el virus sea malo, sino que, le repito, estamos muy inmunodeprimidos. También, obviamente, los grupos de mayor edad se juntaron en más cantidad. Y eso hace que el virus recorra el mundo y deje este desastre. No me extraña para nada.

Es más, Miguel Ángel Solar dice que tiene una teoría en relación al tratamiento del covid.  
 —Llevo 42 años sin bajar la fiebre y he visto la buena evolución del enfermo, porque se fortalecen las defensas. No tengo ningún experimento, porque para eso hay que tener plata, pero estoy con-



Miguel Ángel Solar fue presidente de la FEUC en 1967, cuando se iniciaba la reforma en la Universidad Católica. "Sin duda que nos pasamos de la raya, rompimos ciertos paradigmas y fue una época bien crítica para nosotros mismos. Estábamos envueltos en una crisis generacional también, pero creo que fue una cosa bastante normal, y no encuentro que fuera nada de épico".



venido. Desde el principio pensé: "Cuando llegue el virus y nos invada, si bajamos la fiebre nos vamos a amarrar las manos".

La idea es que la gripe no pase a neumonía, agrega, un método que se está desarrollando en su zona bajo el nombre del Plan Temuco.

—Cuando se llama al teléfono asociado al coronavirus, lo que dicen los telefonistas es: "No le baje la fiebre". Y esa central manda a un equipo al domicilio para que controle al enfermo presencialmente, y ahí se decide: se queda en la casa, se va a una residencia sanitaria o al hospital. Pero para que esto funcione realmente, lo debe decir el Ministro de Salud. No queda de otra —dice—. Pero, bueno, muchas cosas que yo he propuesto no han sido escuchadas.

Los padres de Miguel Ángel Solar se conocieron en Talca. Tuvieron 13 hijos.  
 —Yo soy el segundo, pero el primer hombre, por lo que siempre me trataron como el primogénito —cuenta sentado en el escritorio de su casa en Temuco, su ciudad hace cuatro décadas.  
 Vivió hasta los 7 años en Paine, y luego la familia se trasladó a Santiago, a una casa quinta en Macul. De su infancia y adolescencia, recuerda que lo marcó el movimiento scout.

Su padre, médico también, fundó en Paine el primer establecimiento de salud de la comuna, que hoy lleva su nombre: "Consultorio Dr. Miguel Ángel Solar Silva", y llegó a ser director del hospital J.J. Aguirre.

Por lo mismo, al salir del colegio, So-

lar dice que no había ninguna posibilidad de que no siguiera la misma carrera.  
 —Habría sido una traición.

Sin embargo, tenía un gran obstáculo: sus notas no eran buenas.

—Pero una cosa del destino hizo que quedara en la Católica. Por primera vez, la universidad realizó una prueba con alternativas, y como mi instinto siempre ha sido bueno, me fue extremadamente bien.

En esa época se vinculó a la Democracia Cristiana.

—Yo me destacué en la universidad por ser un gran organizador. La Federación de Estudiantes era muy poderosa, se hacían muchas cosas: los trabajos de verano, festivales de la canción.

En paralelo, se iniciaba la Reforma Universitaria, en un proceso que termi-

nó con casi todos las autoridades de la PUC renunciadas, con la intervención del cardenal Raúl Silva Henríquez y del Presidente Eduardo Frei Montalva, con Fernando Castillo Velasco como rector y con Miguel Ángel Solar en un rol fundamental como presidente de la FEUC en 1967.

—Fue una época muy intensa.  
 —Sin duda que nos pasamos de la raya, rompimos ciertos paradigmas y fue una época bien crítica para nosotros mismos. Estábamos envueltos en una crisis generacional también, pero creo que fue una cosa bastante normal, y no encuentro que fuera nada de épico.

Al salir de la universidad, en 1971, se fue a trabajar a Nueva Imperial.

—Mi trabajo político siguió después, preocupado de los problemas que había, que era el desabastecimiento.

Miguel Ángel Solar era abiertamente alientista, a pesar de que tenía críticas al gobierno, dice. Tras el golpe, fue detenido y puesto en libertad dos meses después, con el orden de dejar el país. Se fue a Holanda. Estuvo un año y medio allá y luego se trasladó a Venezuela, a un pequeño pueblo llamado Carache, en el estado de Trujillo, que tenía 600 habitantes.

—Llegué ahí porque no había médicos. Era plena explosión de la riqueza petrolera venezolana, y habían mandado a estudiar afuera a 10 mil médicos, por lo que se quedaron sin ellos.

Ahí vivió por cinco años y comenzó a ejercer la medicina familiar.  
 —Volví a Chile, porque nunca quise quedarme fuera. Yo pasé 14 años volviendo, vivi volviendo. Todo lo que uno compraba era chiguinito para poder traerlo de vuelta. Así era mi vida.

Llegó a Temuco, donde se instaló con una consulta privada en el barrio Estación.

—Seguí siendo médico de un pueblo chico y paré la olla atendiendo pacien-

tes. Después trabajé en una ONG y luego me contrató la Universidad de La Frontera.

Por entonces, también se vinculó a la medicina mapuche, porque una parte de su trabajo era ir todos los miércoles a la localidad de Cholchol.

—Ahí le hacía clases de medicina a mujeres mapuche, pero terminaron siendo reuniones clínicas con médicas caseras, porque al final veíamos a los enfermos juntos. Teníamos casos comunes con la machi, y nos cooperábamos. Ahí comprendí la medicina mapuche, porque es eficiente y existe.

—¿Por qué es eficiente?

—Porque aborda las relaciones humanas como causa de enfermedad, que en la medicina moderna se llama estrés. La medicina mapuche es capaz de resolver el estrés crónico con intervenciones psicosociales complejas.

—¿Cómo?

—Una machi hace el machitún, y ahí es capaz de arrumbarle a usted algunos pensamientos que la tienen enredada. Es como hacer un electroshock toda la noche cantando con fuerza, con tambores y gritos. Y viene una indicación psicosocial de lo que debe hacer esa persona en términos de relaciones humanas: cambiar las amigas, la familia o el oficio. Porque uno se enferma en el mal que nos hacemos los unos a los otros, pero es uno quien se lo busca, uno es el responsable.

Del conflicto mapuche, dice que "hay que hacer 400 acuerdos, no es un problema central, es un problema descentralizado, hay que ponerse de acuerdo en 400 lugares", en vez de buscar un solo líder.

—Y eso ningún gobierno lo ha entendido. Y cuando digo acuerdos, digo cosas que a usted y a mí nos convienen, un acuerdo es siempre de mutuo beneficio.

—¿Está de acuerdo con la autonomía?

—No, y no creo que el mapuche quiera otro Estado. Ellos son muy chilenos y cada vez más. Este año fue la primera vez que la Canción Nacional se cantó en mapudungun. Yo creo que son los chilenos más antiguos.

—Pero hay grupos más radicales que quieren la autonomía.

—Pero cuando dicen autonomía, ¿qué dicen? Yo que he escuchado a los más

sabios, entiendo que ellos quieren mejorar su territorio con mayor autonomía y es lo mismo que quiere el Choro Soria en Iquique.



Su vida política desde su regreso a Chile estaba detenida, pero en 1996 decidió volver. Comenzó a escribir columnas de opinión en algunos medios locales y al poco tiempo lo nombraron director del Servicio de Salud en la Araucanía Sur.

—Fue la época más difícil de mi vida —afirma.

—¿Por qué?

—Porque me enfrenté con todo el mundo. Me peleé con todos. La Universidad de la Frontera (de la cual era miembro de la junta directiva) tenía un terreno que había sido donado para fines académicos, pero las autoridades de entonces querían hacer un proyecto inmobiliario. Yo encontraba que estaban totalmente equivocados, y pelee y pelee. Finalmente el proyecto no se realizó.

—¿Qué quería usted?

—Imagínese, yo le pedí en ese tiempo a la UFRO que hicieran lo que, 20 años después, la Universidad de Chile está haciendo. Yo pedía que hiciera ahí un centro científico tecnológico para el desarrollo del sur y que no hiciera edificios. Y la UFRO, lo que quería hacer, era un negocios de departamentos, cuando su vocación era la educación y la ciencia.

—¿Había un ánimo de enriquecerse?

—También, pero yo les decía que incluso íbamos a ganar más plata con esto, y les daba un ejemplo: si me dedico al negocio inmobiliario, puedo cobrar 500 mil pesos, pero si hago una escuela son 2 millones. Entonces, había una especie de mirada corta, de cero audacia, y las cuentas las pagamos hoy.

"Esa pelea la di como un *cowboy* que avanza por la mitad de la calle con dos pistolones, pero sin muchas balas. Yo diría que en ese minuto no tenían claridad, estaban llenos de magisteres, llenos de consultorías, de suponer que el mundo estaba clarito. Gran parte de la dirigencia política nuestra se había quedado en el extranjero, había estudiado, pero había perdido lazos con la profun-

dididad del movimiento social chileno en todos sus aspectos. Se empezaba a separar la clase política del movimiento social. En todas las áreas. Y no hablo de ideología, hablo de un déficit estructural del Estado para representar la fuerza de la nación".

—Hoy, cuando los críticos del legado de la Concertación miran hacia atrás, ven ese período como un quiebre.

—Hoy la pregunta de en qué minuto se jodió la Concertación se la hace la gente, los políticos, los analistas. Y yo creo que en ese minuto fue cuando la Concertación pierde profundidad. A mí

—“No creo que el mapuche quiera otro Estado. Ellos son muy chilenos y cada vez más. Este año fue la primera vez que la Canción Nacional se cantó en mapudungun. Yo creo que son los chilenos más antiguos”.

parecer, pierde densidad.

—¿Hace un *mea culpa* de ese período?

—Reconozco mis errores, porque le pedí a la Concertación más de lo que podía dar, también al Estado chileno. Porque este no era un problema de la Concertación, si esto también fue un acuerdo con la oposición. Esto no fue una cosa de que la Concertación fue la mala y Lagos el malo, no, no es así. Fueron acuerdos. Entonces, pienso que hay una crisis más profunda, que es el Estado chileno como gestor del bien común. Eso, en esos años, se perdió.

—Si tuviera que hacer un resumen de esa ideología o de esa manera de ver el

mundo, ¿cómo la sintetizaría?

—Importadora. Transantiago se importó. Todo se importaba. No había una visión endógena del desarrollo de Chile.

—¿Se refiere a ser globales, importantes en el mundo? En esa época se graficaba en ser "los jaguares de Latinoamérica".

—Pero ser globales significa exportar. Yo soy global, yo trato de exportar lo que hago: mis videos los hago en inglés, yo quiero que Trump los vea, pero hay que entender que un país nace de sus fuerzas vivas, que están en el terreno de la producción, de la convivencia, de la localidad, del municipio. Hoy hemos perdido eso.

En 2012 la DC le ofreció ir como concejal, acompañando a Francisco Huenchumilla, quien iba de candidato a alcalde. Ambos perdieron, pero en 2013 salió elegido Consejero Regional de la Democracia Cristiana, cargo en el que estuvo por cuatro años.

—¿Por qué su trabajo político ha sido tan poco constante?

—Es que nunca he hecho un trabajo político permanente. Hago política a veces, para lograr cosas puntuales. Para mejorar mi trabajo, para mejorar mi barrio, para eso hago política. No lo veo como un fin, sino como un medio.



Solar dice que antes del estallido social no había pensado en la posibilidad de que se hiciera una Asamblea Constituyente para una nueva Constitución. Pero si creía que debía hacerse una sola reforma.

—Si Piñera me pidiera un consejo, le diría que tenemos que hacer un solo Parlamento, una sola Cámara, con 180 distritos, uno cada 100 mil habitantes. Lo importante es que se elija un solo representante, de modo que al otro día de ser elegido, él represente a todos.

Dice que, a su juicio, esa es la única manera de que se acabe el clientelismo.

—Es un sistema que da cuenta de la tradición inglesa en una parte, pero también de la mapuche. Eso le daría fuerza a la localidad. Esto lo escribí el año 2015, se lo mandé a los diputados, a todo el concejo DC, a todos mis amigos.

Ahora se lo mandé incluso a la gente independiente no neutrales, a todos.

—¿Le gustaría ser constituyente?

—No, porque no tengo tiempo, estoy dedicado a la epidemia, y se elegirá de una manera en que obviamente los partidos van a predominar, porque son distritos electorales muy grandes. La gracia del distrito de 100 mil habitantes es que uno puede hacer campaña caminando. Por ejemplo, en Padre las Casas, que son 100 mil habitantes, un candidato puede caminar la comuna entera y no requiere ni vehículo prácticamente.

Miguel Ángel Solar dice que, pese a todo, no vio llegar el estallido social.

—Jamás me lo imaginé, tal como a todo Chile, incluso para los que lo hicieron, los protagonistas. Ahora, no tengo una crítica al pasado, para mí no estaban maduras las cosas, nomás. Lo que sí le puedo decir es que empatizo mucho con el estallido social, porque, a partir de la experiencia de concejero DC, me di cuenta de había una gran potencialidad de emprender para muchos, pero al final todos veían bloqueados sus caminos. Yo desarrollé proyectos de varias cosas, muy interesantes, y siempre al final su realización se veía bloqueada. Era la clase política bloqueando el desarrollo de iniciativas de emprendimiento públicas y privadas. Bloqueos que no deberían existir. Bloqueos normativos, otros legales o políticos.

Y cuenta una experiencia que aún le duele:

—Nosotros teníamos un vertedero que era un escándalo. Hace unos años, la basura de Temuco era noticia nacional y yo trabajé cuatro años para que la ciudad hiciera lo que hace La Pintana, donde reciclan 30% de los residuos orgánicos. La Pintana, probablemente la más pobre municipalidad de Chile, hace eso muy bien. Bueno, nosotros dijimos: "Reciclemos aquí". Hicimos estudios, se trabajó mucho, pero al final todo resultó en nada, cero escucha de mis compañeros, de mis no compañeros, del alcalde, del intendente, cero. Fueron a Madrid a buscar una incineradora, se gastaron millones buscándola y estudiándola. Y hoy la basura de Temuco se va a Los Ángeles, porque lo de acá no funcionó. S